

Un embate virulento contra el clero tercermundista. Carlos Sacheri y su cruzada contra "La Iglesia clandestina"

*Elena Scirica**

Resumen

En la Argentina, el período posterior al Concilio Vaticano II (1962-1965) acentuó las diferencias latentes en el catolicismo desde tiempo atrás y sumió a la Iglesia en una vasta crisis que derivó en una gran polarización. En este marco, este trabajo presenta los antecedentes y el despliegue de Carlos Alberto Sacheri y su obra "La Iglesia clandestina" (1970). El autor de este libro denunció a los sacerdotes tercermundistas como agentes de la infiltración marxista en el seno de la Iglesia. Según la perspectiva de la autora, la repercusión notable de este libelo se vinculó no sólo con el accionar incansable de su autor y con las redes sociales en las que se desenvolvía, sino fundamentalmente con el conflictivo entramado político y religioso en el que se desplegó. De este modo, el estudio de esta obra, de su autor y de su difusión contribuye al conocimiento del proceso de polarización política experimentado en la Argentina desde fines de la década de 1960.

Palabras clave: intransigencia católica - Carlos Sacheri - Iglesia Clandestina - Sacerdotes Tercermundistas

Abstract

The times after the Second Vatican Council (1962-1965) stressed in Argentina the pre-existent latent differences within Catholicism and threw the Church into a vast crisis that derived in a profound polarization. Considering this, this study presents the antecedents and the display of Carlos Alberto Sacheri and his work "La Iglesia clandestina" (Clandestine Church, 1970). In this work, he denounced the "Priests for the Third World", as agents of Marxist infiltration of the Church. This research paper proposes to understand the wide repercussion that this libelous achieved as not only linked to the tireless partisanship of Sacheri and to the social networks in which he acted, but also fundamentally to the troubled framework of religious and political forces. Therefore, the study of "La Iglesia clandestina" and its author contributes to the understanding of the process of political radicalization developed in Argentina since the end of the sixties.

Key words: catholic intransigence - Carlos Sacheri - Clandestine Church - Priests for the Third World

* Universidad de Buenos Aires (UBA) - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". E-mail: elenascirica@yahoo.com.ar

Recepción del original: 29/06/2011

Aceptación del original: 28/12/2011

En la Argentina, el período posterior al Concilio Vaticano II (1962-1965) acentuó las diferencias latentes en el catolicismo desde tiempo atrás y sumió a la Iglesia en una vasta crisis que -en sus aristas más pronunciadas- derivó en una polarización creciente. La misma se expresó en tensiones en la jerarquía eclesiástica, nuevos conflictos entre la jerarquía y los sacerdotes y una renovada militancia política y social del laicado católico. Demás está decir que no se trató de enfrentamientos entre bloques cerrados ni homogéneos sino de cruces y rispideces que atravesaron, de manera móvil y conflictiva, a los distintos integrantes del campo católico. Aun así, lo cierto es que dentro de ese vasto y dinámico espacio adquirieron visibilidad y repercusión las posiciones que, en su faceta más extrema, parecían estar representadas por una concepción de Iglesia que privilegiaba los principios de jerarquía, autoridad, orden y disciplina, frente a otra más inclinada a enfatizar en la misión profética y de denuncia por parte de sus miembros. En este marco, esta contribución analiza los antecedentes de Carlos Alberto Sacheri y de su obra cumbre, *La Iglesia clandestina*, focalizada en la denuncia virulenta de los sacerdotes tercermundistas. Si bien el texto había sido publicado por entregas en 1969 en el boletín *Verbo* -órgano de expresión del grupo laico Ciudad Católica-, su posterior confección en formato libro, al año siguiente, fue acompañada por múltiples estrategias de difusión. Pronto surgieron nuevas reediciones (en 1970 tuvo tres impresiones, en abril, octubre y noviembre, seguida por una cuarta en enero de 1971 y una quinta en 1977) acompañadas por menciones en la prensa y en múltiples conferencias, disertaciones y encuentros.

Diversos trabajos han aludido a este libro de Sacheri, situándolo como exponente de la “crisis interna” atravesada por la Iglesia argentina postconciliar y como una reacción de los sectores “conservadores e integristas” contra las orientaciones y prácticas contestatarias adoptadas por el clero tercermundista -los términos entrecomillados corresponden a las menciones presentes en dichos trabajos.¹ Cabe señalar, al respecto, que si bien numerosos investigadores reconocen la impronta

¹ Véase, respectivamente, Martín OBREGÓN, *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “proceso”*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 35; Claudia TOURIS, “Neo-integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, Buenos Aires, núm. 9, 2005, p. 232. Bajo el término “integristas”, esta autora alude a una descomposición del catolicismo integralista e intransigente difundido tras el Concilio Vaticano I (1870), que no sólo se distinguió por aferrarse a una unidad dogmática y pretender ser un catolicismo aplicado a todas las esferas y necesidades de la sociedad contemporánea -propio de los integralistas en general- sino que se distinguió por su rechazo de la historicidad o, más bien, por su detenimiento en la Edad Media -con una lectura singular de este período. A partir de ello, rechazaron las innovaciones dentro y fuera de la Iglesia y se reconocieron como los auténticos defensores de la tradición. Claudia TOURIS, “Integristas y profecía utópica en los imaginarios católicos de los años setenta”, Mariela CEVA y Claudia TOURIS (coord.), *Nuevos aportes a los estudios de la religión en las sociedades contemporáneas del Cono Sur*, Buenos Aires, Lumiere, 2011, pp. 101-115.

de una matriz integralista común en gran parte del catolicismo vernáculo, ella no obstaculizó el despliegue de diferentes corrimientos ideológicos y políticos.² De allí que el análisis de *La Iglesia clandestina*, pues, aporte elementos para el abordaje de posiciones en conflicto que alcanzaron enorme visibilidad. En este cruce, además, las argumentaciones religiosas se enlazaron con posturas políticas concretas. En este sentido, importantes disyuntivas del catolicismo argentino se articularon con el proceso de radicalización política y social acentuado a fines de los años '60.

¿Cómo se desplegó esta obra? ¿Qué estrategias expuso su autor? ¿Cuál era el itinerario de Sacheri al momento de afrontar ese desafío? ¿Por qué se valió inicialmente del boletín *Verbo* para lanzar su invectiva contra el clero tercermundista? ¿Por qué luego recurrió al soporte libro para continuar con su tarea de difusión? ¿En qué ámbitos lo propaló? Un acercamiento a estos interrogantes remite tanto al contexto de elaboración del escrito como a su autor y al espacio público y social en que se desplegó. Por lo tanto, en la primera parte de este trabajo presentaremos los espacios formativos y la trayectoria personal, académica y política de Sacheri, para analizar las redes en las que se desenvolvía. Luego haremos una presentación somera del núcleo Ciudad Católica y su boletín *Verbo*,³ para después ahondar en el modo en que se produjo el nexo entre ese grupo y Sacheri. Asimismo, nos remitiremos a las estrategias libradas por ambos para afrontar el avance de lo que

² La existencia de una matriz integralista en gran parte del catolicismo argentino, caracterizada -entre otras facetas, junto con lo señalado en la nota 1- por su antiliberalismo, su antimodernismo, su negativa a relegarse al ámbito de las prácticas religiosas particulares y su afán de penetración en la sociedad, fue postulada in extenso en Fortunato MALLIMACI, *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*, Buenos Aires, Biblos, 1988. El cariz intransigente de este modelo, en sus inicios, estuvo dado por la negativa tajante a cualquier tipo de conciliación frente al mundo moderno -tal como quedó asentado en la *Syllabus* de Pío IX (1864) y luego por la Encíclica *Pascendi* de Pío X (1907)- y a la secularización de la sociedad. El enfoque sobre la impronta de una matriz integralista ha sido retomado por numerosos estudiosos. Donatello, en sus tesis de maestría y doctorado sobre el catolicismo liberacionista en la Argentina, analizó la reconversión de creencias y prácticas religiosas a partir de ciertas afinidades electivas vinculadas, a su vez, con las redes sociales en las que los actores se desenvolvían. Una presentación sintética en Luis Miguel DONATELLO, "Catolicismo liberacionista y política en la Argentina: de la política insurreccional en los setenta a la resistencia al neoliberalismo en los noventa", *América Latina Hoy*, Ediciones Universidad de Salamanca, vol. 41, 2005, pp. 77-97. Touris puntualizó la importancia de delimitar las continuidades y las rupturas del modelo integralista en el catolicismo vernáculo. Así, sostuvo que para el período postconciliar debiera repensarse la noción de catolicismo integral, evaluando sus "alcances integrales ('catolicismo en toda la vida') y sociales por el lado de los tercermundistas, más que de la intransigencia de este grupo, ciertamente reconfigurada a partir del diálogo con las izquierdas." Además, enfatizó en la amplia gama de actores y prácticas que conformaron la "constelación tercermundista" -en la que hubo diferentes modelos eclesiales y filiaciones político-religiosas-, a la vez que aludió a los "neointegristas" y la necesidad de analizar las interacciones entre ambos universos para abordar la radicalización política de los años '60 y '70. Claudia TOURIS, "Integrismos y profecía utópica..." cit. p. 107; "La Historiografía de la religión sobre la Argentina contemporánea. Núcleos consolidados, aportes recientes y debates en curso", Patricia FOGELMAN (comp.), *Religiosidad, cultura y poder. Temas y problemas de la historiografía reciente*, Buenos Aires, Lumiere, 2010, pp. 123-146.

³ La consulta del boletín *Verbo* se realizó, en su mayoría, en la hemeroteca de la Universidad Católica Argentina (UCA) y en la biblioteca del Instituto de Cultura Religiosa Superior, ambos en la ciudad de Buenos Aires.

en su perspectiva constituían el “progresismo”, la “mentalidad posconciliar” y sus supuestos correlatos deletéreos, para finalmente abocarnos al conflictivo entramado político y religioso en el que se gestó la denuncia de *La Iglesia clandestina*. Con este desarrollo buscamos explorar el reposicionamiento y rearticulación del grupo en estudio en función del contexto atravesado, a la vez que pretendemos apreciar la impronta de sus colaboradores en núcleos políticos, sociales o culturales del país -así como sus nexos con círculos de otros países- y estudiar su capacidad para ganar predicamento en ciertas esferas de poder. Este abordaje está ligado con la hipótesis de que la enunciación del discurso integralista e intransigente presente en la Ciudad Católica y en Sacheri, así como el tendido de puentes y vasos comunicantes con otros núcleos y ópticas analíticas, debe ser analizado en un contexto de creciente inestabilidad, crisis de legitimidad, polarización política y conflictividad social. En este sentido, si bien la propuesta de los actores en estudio no era novedosa y hubiera podido permanecer como discurso extemporáneo, expresó notable habilidad para ganar predicamento en esferas de poder y enarbolar un discurso adecuado para sectores atemorizados por la conflictividad imperante.

Carlos Alberto Sacheri: espacios formativos y trayectoria de un laico católico

Carlos Alberto Sacheri nació en Buenos Aires el 22 de octubre de 1933, en el seno de una familia acomodada.⁴ Su padre, el abogado Oscar Antonio Sacheri, adquirió campos, yerbatales y desarrolló actividades industriales conexas en la provincia de Corrientes. Asimismo, ingresó en el ejército argentino, donde ascendió al grado de general y se desempeñó como auditor general de las fuerzas armadas. Desde ese espacio, fue autor del Código de Justicia Militar. Carlos Sacheri cursó los estudios primarios y secundarios en un prestigioso instituto privado de Buenos Aires que tenía una currícula laica, aunque contaba con un capellán.⁵ Al mismo tiempo, durante su infancia y adolescencia fue miembro de la Acción Católica Argentina (ACA), en la que tuvo una participación activa en la Parroquia del Pilar, ubicada en el acomodado barrio de Recoleta de la ciudad de Buenos Aires. Este ámbito de formación y sociabilidad imprimió una huella importante en Carlos Sacheri, quien no sólo se imbuyó de un profundo catolicismo integral y militante, sino que continuó sus relaciones con figuras de origen patricio u otras vinculadas al nacionalismo con un halo militar y combativo.⁶ Si bien en 1951 ingresó en la Facultad de Derecho de la

⁴ Los datos biográficos de Sacheri están tomados de Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri. Predicar y morir por la Argentina*, Buenos Aires, Vórtice, 2007.

⁵ Se trata de la Escuela Argentina Modelo, que contó entre sus capellanes a los monseñores De Andrea y Franceschi. Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri...* cit., pp. 21-24.

⁶ A modo de ejemplo, su delegado cuando Sacheri era “aspirante” en la ACA fue Carlos Von der Beck, hijo de un general de ascendencia alemana que dirigió la Escuela Superior de Guerra, y sobrino del general Juan Bautista Molina, un nacionalista que en la década de 1930 comandara a la paramilitar Legión Cívica Argentina. Uno de los “tenientes” de esa parroquia era el padre Adolfo Arana, hijo del general Arana. Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri...* cit., pp. 24-25. La ACA, surgida en 1931 como “espacio de participación de laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia”, obró como herramienta de penetración de un catolicismo integral e intransigente en la sociedad. Fortunato MALLIMACI, *El catolicismo integral...* cit., pp. 31-33.

Universidad de Buenos Aires (UBA), priorizó los estudios filosóficos en espacios de formación personalizada. Su principal guía fue el padre Julio Meinvielle, con quien desde los 15 años se sumergió en el estudio de Santo Tomás de Aquino. El sacerdote Meinvielle, de reconocida trayectoria antimodernista, anticomunista y antisemita, conjugó una activa labor parroquial y organizativa con el desarrollo de una prolífica obra escrita que se plasmó en múltiples libros y revistas.⁷ Bajo su guía, Sacheri redactó en 1955 su primer opúsculo en la revista *Presencia* (dirigida por Meinvielle), seguido luego por diversas colaboraciones, entre 1958 y 1961, en *Sapientia* (creada en 1946 por Octavio Derisi, quien luego la incorporó como órgano oficial de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina, UCA, en 1958) y en *Estudios teológicos y filosóficos* (editada por los padres dominicos). Aun con sus diferencias, estos medios gráficos coincidían en posición reactiva a cualquier tipo de transigencia con los "errores modernos" (puntualizados ya por Pío IX en la *Syllabus* de 1864).⁸ El registro de sus redactores, además, permite observar las colaboraciones mutuas y los lazos entre los partícipes de esa cosmovisión. En ese marco, por ejemplo, Sacheri trabó una gran amistad con el filósofo Alberto Caturelli (a quien conoció a través de Meinvielle y le reseñó uno de sus primeros libros en la citada revista *Presencia*)⁹ y con el maurrasiano Alberto Falcionelli (un prolífico escritor de origen francés luego nacionalizado argentino, publicista político e historiador especializado en temas

⁷ Como párroco de Versailles, fundó un ateneo popular y promovió la creación de una escuela primaria y un campo de deportes. También creó la Unión de Scouts Católicos Argentinos. Fue un importante animador de los Cursos de Cultura Católica y colaboró en la organización de la ACA. En 1948, participó en la fundación de la Sociedad Tomista Argentina. Su cosmovisión tomista no impidió su polémica con otros pensadores formados en esta corriente, como la que tuvo con Jacques Maritain a partir de 1936. A fines de 1950, obró como asesor de Tacuara, una violenta organización paramilitar, antisemita y anticomunista, y luego apoyó a su primera escisión, la Guardia Restauradora Nacionalista. Además, publicó en múltiples revistas de sesgo intransigente, como *Nuestro Tiempo*; *Balcón*; *Presencia*; *Criterio* -en sus primeras décadas-; *Cruzada*; *Universitas*; *Sol y Luna*; *Cabildo*; *Mikael y Gladius*; y fue autor, entre otros libros, de *Concepción católica de la política*; *Concepción católica de la economía*; *El judío en el misterio de la historia*; *Qué saldrá de la España que sangra*; *De Lamennais a Maritain*; *Crítica de la concepción de Maritain sobre la persona humana*; *El comunismo en la revolución anticristiana*; *El poder destructivo de la dialéctica comunista*; *De la Cábala al progresismo*; *El comunismo en Argentina*. Un análisis de su primigenia trayectoria intelectual en Martín OBREGÓN, "Catolicismo nacionalista y sociedad de masas: una aproximación a la trayectoria intelectual de Julio Meinvielle (1930-1955)", *II Jornadas Catolicismo y Sociedad de Masas*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 7 y 8 de octubre 2010. La mención a su postura antimodernista refiere a su negativa a la conciliación con el mundo moderno, a tono con el *Syllabus* y la *Pascendi*. Al respecto véanse las notas 2, 8 y 15.

⁸ El "catálogo de errores modernos" de la *Syllabus* expresó un profundo rechazo al proyecto de la modernidad en todo lo concerniente a la aceptación de las libertades individuales y al reconocimiento de derechos civiles; a la vez, su meta de "edificar una sociedad cristiana según la enseñanza y bajo la conducta de la Iglesia" implicaba que los preceptos de base religiosa primaban sobre las conductas sociales e individuales. Juan Cruz ESQUIVEL, "De la crítica a la modernidad a la crítica al neoliberalismo: cambios y continuidades en el ideario del catolicismo en la Argentina", *X Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina*, Buenos Aires, 2000.

⁹ Carlos Alberto SACHERI, "Libertad y sociedad en Fray Mamerto Esquiú", *Presencia*, VII, núm. 54, 25/11/1955, pp. 7-8.

rusos, virulentamente obsesionado con la omnipresencia del comunismo).¹⁰

Sacheri no sólo se reveló como un discípulo privilegiado de Meinvielle, sino que también participó en otros espacios formativos. Entre ellos, en las jornadas de estudio dirigidas por Juan Rodríguez Lonardi. Este jesuita, ubicado junto con numerosos religiosos de la época en el horizonte del nacional catolicismo, le transmitió la experiencia de lucha por “una tradición universitaria, católica y patriótica”, en la que hubo gente que “supo jugarse la vida por Cristo y la Patria.”¹¹ Al mismo tiempo, lo vinculó con el esloveno Emilio Komar, un abogado y profesor de filosofía que organizaba grupos de enseñanza en una suerte de “seminario a la europea” o, desde otro ángulo, en un remedo de la línea de los Cursos de Cultura Católica.¹² Bajo su recomendación, Sacheri accedió a la docencia formal en la Universidad del Salvador y en la UCA. Sin embargo, pronto abandonó esa labor para dirigirse, entre 1961 y 1963, a Canadá, donde con el apoyo de Meinvielle obtuvo una beca para estudiar en la Universidad Laval, en Quebec. Allí se licenció en filosofía bajo la dirección de Charles De Koninck y quedó vinculado como profesor para dictar clases un cuatrimestre al año. Luego de una estadía, entre 1963 y 1965, en la Argentina, volvió a Canadá otros dos años, donde completó sus estudios doctorales. Además, participó en simposios de universidades católicas y en encuentros en Estados Unidos, Suiza y España.¹³ Merced a las amistades y vínculos establecidos, con el transcurso del tiempo también colaboró de manera continua en emprendimientos académicos y políticos en Uruguay, Chile y Venezuela, en donde actuaban diversas células de Ciudad Católica y otros grupos afines.¹⁴

¹⁰ Sobre esa amistad, Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri... cit.*, pp. 854-858. Alberto Falcionelli fue sindicado por Buchrucker como un nostálgico del “Nuevo Orden”, en referencia al vasto conglomerado ideológico propagandístico de la Alemania nazi y sus aliados y simpatizantes durante la Segunda Guerra Mundial. Cristian BUCHRUCKER, “Los nostálgicos del ‘Nuevo Orden’ y sus vinculaciones con la cultura política argentina”, *Informe final CEANA*, 30/06/2002.

¹¹ La frase remite a la experiencia de combate transmitida por Rodríguez Lonardi, quien participó en la lucha de grupos nacionalistas contra militantes de la FUA en Córdoba en la década de 1930. Véase Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri... cit.*, pp. 32-33. La expansión del ideario del nacional catolicismo, basado en la superposición entre el “ser católico” y el “ser nacional”, “entre confesión religiosa y ciudadanía”, ha sido desarrollada por Loris ZANATTA, *Del Estado liberal a la nación católica*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

¹² Los Cursos de Cultura Católica (CCC), organizados como una universidad de elite, surgieron en 1922 con el propósito de construir y difundir una “alta cultura católica” que entablara una lucha ideológica contra el positivismo y el naturalismo recurriendo a la doctrina integralista de inspiración tomista. Loris ZANATTA, *Del Estado liberal... cit.*, pp. 44-46. Komar en Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri... cit.*, pp. 33-36.

¹³ Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri... cit.*, pp. 38-45.

¹⁴ Así, tras la defensa de su tesis doctoral, en mayo de 1968, viajó a Madrid, donde conoció al chileno Juan Antonio Widow -un filósofo situado en el horizonte del catolicismo intransigente-, con quien colaboró en numerosas obras de manera mutua en Chile y Argentina. También viajó muchas veces a Uruguay, donde en sintonía con Buenaventura Caviglia Cámpora desplegó su arenga contra las nuevas orientaciones adoptadas por el clero renovador. Asimismo, brindó conferencias en universidades católicas de Caracas y entabló contactos con figuras e instituciones afines a su perspectiva en ese país. Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri... cit.*, p. 44; Entrevista personal con Adalberto Zelmar Barbosa (16/06/2010) y *Verbo*, núm. 89/90, abril/mayo 1969, p. 45.

Entre la "recristianización" y la lucha contrarrevolucionaria. Ousset y la Cite Catholique

Durante sus dos estadías en Canadá, pues, Sacheri amplió el abanico de relaciones con personas, publicaciones, institutos y otros espacios de socialización de sujetos situados en el horizonte del catolicismo intransigente, dispuestos a entablar batalla en pos de la "recristianización" de la sociedad y refractarios a la apertura propiciada por el Concilio Vaticano II, al cual veían acechado por una desviación "neomodernista".¹⁵ Entre estos sectores, a su vez, se encontraban algunos núcleos y figuras compenetradas con el imperativo de afrontar la guerra revolucionaria, cuyo avance veían presente no sólo en los movimientos de descolonización y en las disyuntivas planteadas por la Guerra Fría, sino en el amplio espectro de espacios y situaciones adversas para la instauración de "Cristo Rey".¹⁶ Una figura emblemática al respecto fue Jean Ousset, el creador de la Cité Catholique (CC), organizada formalmente en Francia en 1946.

Sacheri conoció a este promotor de la lucha contrarrevolucionaria en Canadá a través de Marcel Clement -profesor de la Universidad Laval- y de la lectura de la revista *Itinéraires*, dirigida por Jean Madiran y coincidente con aquella base doctrinal.¹⁷ De hecho, la base dogmática del fundador de la CC consistía en una reactualización del pensamiento antimodernista del catolicismo francés, consustanciado con una idealización de la Edad Media. Según esta peculiar reconstrucción histórica, en ese período habría primado la convivencia natural u orgánica entre los distintos miembros del cuerpo social, con el consiguiente reconocimiento de las jerarquías y del principio de autoridad -aunque conjugado con una descentralización del mando-, siempre bajo la suprema majestad de la Iglesia.¹⁸ Sin embargo, la pérdida

¹⁵ La alusión al "neomodernismo" remite a las tesis modernistas de fines del siglo XIX y comienzos del XX, según las cuales la Iglesia y sus dogmas son instituciones humanas y -como tales- tienen un carácter histórico; estas reflexiones fueron condenadas por el Papa Pío X en su encíclica *Pascendi* de 1907. Algunos sectores del catolicismo consideraron que las tesis modernistas y su "Nueva Teología" pervivieron agazapadas hasta la convocatoria al Concilio Vaticano II, en el que lograron insertarse e incluso, en algunos casos, trasladaron su mirada secularizante desde el plano dogmático y doctrinario hacia el social. La denuncia del "neomodernismo" correspondió a los sectores más refractarios a cualquier tipo de apertura y diálogo con el mundo moderno, frente al cual ensalzaron una perentoria cristianización de la sociedad. Esta perspectiva fue detallada por el sacerdote Alfredo Sáenz S.J., encargado de Estudios en el Seminario Arquidiocesano de Paraná bajo la prelatura de Adolfo Tortolo y organizador de la revista *Mikael*. Entrevista personal con Alfredo Sáenz S.J. (05/05/2010).

¹⁶ El sentido de los términos "revolucionario" y "contrarrevolucionario" empleados por los miembros de la CC se observa en la siguiente referencia: "La Revolución es una doctrina que pretende fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios' [...] 'La contra-Revolución es el principio contrario, es la doctrina que hace reposar la sociedad sobre la ley Cristiana'", en "Qué es la revolución", *Verbo*, nota publicada de manera reiterada en el boletín desde su aparición en la Argentina, en 1959, hasta 1966, cuando cambió el formato de la revista.

¹⁷ Sobre Ousset y Sacheri, Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri... cit.*, pp. 44, 54-55, 136. Sobre *Itinéraires* y su director, Jean Madiran, Michel WINNOCK, *Le siècle des intellectuels*, París, Editions du Seuil, 1999, p. 664.

¹⁸ Sobre el origen de la Cite Catholique y su anclaje en la Argentina, retomamos Elena SCIRICA, "Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica - Verbo en la Argentina de los años

del sentido de la trascendencia, el debilitamiento de los dogmas y el surgimiento de distintas corrientes filosóficas que corroyeron las verdades e instauraron el primado de valores individualistas y mundanos, dieron lugar al surgimiento de un nuevo ciclo, de carácter revolucionario, contra el cual era imperioso luchar. Dentro de este horizonte, la CC dirigió su prédica con particular ahínco a las fuerzas armadas. En efecto, ellas fueron visualizadas como el custodio natural de los verdaderos valores de tradición, orden y jerarquía, y único espacio a salvo de la infiltración, que obraban como baluarte en la lucha contra el comunismo. En Francia, durante la guerra de independencia argelina, la CC se expandió entre los miembros de la Organisation de l'Armée Secrète (OAS).¹⁹ Muchos integrantes de esta organización militar clandestina francesa, abocada a la persecución y represión virulenta de los combatientes argelinos, se compenetraron con la visión de un enemigo antinacional, materialista e infiel que debía ser combatido en forma integral a la luz de la nueva modalidad de combate de los insurgentes. En este sentido, cobró vigor el estudio de la llamada “guerra psicológica”, visualizada como una peculiaridad distintiva de la nueva guerra revolucionaria, la cual -según los teóricos franceses- se libraba en la conciencia de la población.²⁰

La postura de Jean Ousset no se encorsetaba en una simple herencia contrarrevolucionaria pasiva y nostálgica. Por el contrario, como antiguo militante de la Acción Francesa y discípulo de Charles Maurras, proponía programas adecuados a la coyuntura. Así, Ousset postulaba la necesidad de adoptar las técnicas que al enemigo le habían resultado eficaces, tales como la formación de cuadros y la organización celular propuesta por Lenin. Por ello, impulsaba la creación de una élite católica que desde posiciones de poder modificara la sociedad. En sus palabras, la CC era una “agrupación de personas que se proponen el estudio de la doctrina social de la Iglesia, con vistas a su realización.”²¹ Ello implicaba, en vista del mentado avance del naturalismo filosófico y de la “revolución” -el correlato de esta visión mundana en la vida práctica-, que la CC era “una obra especializada en formar una élite para la Contrarrevolución por medio de la irradiación capilar de la doctrina.”²²

En cuanto a la metodología organizativa del grupo, Ousset proponía “el trabajo en células [como] forma normal y permanente de nuestra acción.”²³ Esta organización celular debía estar integrada por “hombres que no consagren solamente a la Revolución sus tardes libres, sino toda su vida” [...] “que tengamos ‘nuestros

sesenta”, *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*, vol. 2. Primera sección: *Vitral Monográfico*, núm. 2, Buenos Aires, 2010, pp. 26-56.

¹⁹ Véase Marie Monique ROBIN, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005; Michel WINOCK, *Le siècle...* cit., pp. 665-666.

²⁰ Sobre la difusión de este planteo en las fuerzas armadas argentinas, Ernesto LÓPEZ, *Seguridad nacional y sedición militar*, Buenos Aires, Legasa, 1987; Daniel MAZZEI, “La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia, 1957-1962”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, 2002; Samuel AMARAL, “Guerra revolucionaria: de Argelia a la Argentina, 1957-1962”, *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, núm. 48, 1998.

²¹ La versión de la CC sobre su origen y expansión fue desarrollada en el cuadernillo: *¿Qué es la Ciudad Católica?*, Madrid, Speiro, 1962. La cita, en p. 5.

²² *Ibid.*, p. 17.

²³ “Normas de acción”, *Verbo*, núm. 3, julio 1959, pp. 27-35.

hombres’ en todas partes, en todas las capas sociales, en todas las posiciones que permitan conocer los resortes del mecanismo del Estado.”²⁴ A su vez, “todo amigo de la CC, animador de una célula en un lugar cualquiera, puede crear otras en los cuatro puntos cardinales del país y del mundo.”²⁵ Así, con esta fórmula, a comienzos de la década de 1960 ya existían núcleos de la CC en Francia, España, Portugal, Suiza, Costa de Marfil, Canadá, México y Argentina, entre otros.

Formación doctrinal y acción política. Anclaje y operatoria en un escenario conflictivo

En nuestro país, la CC se constituyó bajo el auspicio de Georges Grasset, un sacerdote miembro de los Cooperadores Parroquiales Cristo Rey (CPCR). Esta congregación, difundida en Francia y España, expandió con tesón su prédica en el espacio castrense a través de los Ejercicios Ignacianos.²⁶ Lo cierto es que con el firme propósito de formar “cuadros políticos”, a fines de 1958 Grasset invitó a un retiro a cuatro personas que integrarían la primera célula de la CC en la Argentina.²⁷ Se trataba del coronel Juan Francisco Guevara -posterior traductor al castellano de una obra central de Ousset, *El marxismo leninismo*, prologada por el cardenal Caggiano-; Roberto Pincemin -antiguo partícipe de las milicias del régimen de Vichy-; Mateo Roberto Gorostiaga -ingeniero y empresario pudiente- y Juan Carlos Goyeneche -un tradicionalista católico que no tuvo un rol activo en el grupo.²⁸ El órgano de difusión de la CC fue la revista *Verbo*, cuyo primer número apareció en mayo de 1959. En vista de la organización celular y la consecuente inexistencia de locales partidarios y figuras visibles del grupo, ese boletín cumplía un rol aglutinante y permitía el *modus operandi* de la CC. *Verbo* no sólo presentaba las normas de acción y las temáticas a debatir en el marco de las células, sino que también difundía la realización de congresos, campamentos y Retiros Ignacianos, que constituían otras instancias de congregación y reflexión.

A juzgar por los artículos y notas vertidas en ese boletín, la CC fue creciendo desde un pequeño núcleo inicial orientado a atraer voluntades y apoyaturas de miembros del espectro castrense y eclesiástico, hacia una creciente incorporación de laicos católicos temerosos del aumento de la protesta social y de una eventual merma de sus prerrogativas. En este sentido, frente a la prolongada crisis de legitimidad, la tensión peronismo/antiperonismo y la constante puja distributiva, ciertos sectores introyectaron como baluarte de lucha la noción de defensa de la “civilización occidental y cristiana”.

²⁴ “Los tácticos de la revolución”, *Verbo*, núm. 9, enero/febrero 1960, pp. 36-60.

²⁵ “Normas de acción”, *Verbo*, núm. 3, julio de 1959, pp. 27-35.

²⁶ Jacques MAITRE, “Le catholicisme d’extrême droite et la croisade anti-subversive”, *Revue française de Sociologie*, II, 2, avril-juin 1961; Mario RANALLETTI, “Contraingencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del terrorismo de Estado (1955-1976)”, Daniel FEIERSTEIN (comp.), *Terrorismo de Estado y genocidio en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, pp. 259-264.

²⁷ Sobre el origen de la CC en la Argentina, Entrevista inédita de Daniel MAZZEI al coronel (R) Francisco Guevara, en 1992; Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri...* cit., p. 53 y 261.

²⁸ Véase Elena SCIRICA, “Visión religiosa...” cit.

A dos meses de su aparición, *Verbo* publicó una misiva de un sacerdote G.G. -Georges Grasset- a un militar -el coronel Guevara- en la que sostenía la necesidad imperativa de “formar las cabezas y los corazones de los *oficiales* y *suboficiales* [...] Hay que empezar de uno en uno. Cursos, conversaciones privadas, retiros, etc. [...] Hay que elegir a los mejores, a los que podrán encuadrar a los otros.”²⁹ Dos años después, otras notas del boletín daban cuenta de los esfuerzos en pos de la continuidad y expansión del grupo.³⁰ En vista de la discrecionalidad operativa de la CC, no resulta sencillo determinar el funcionamiento efectivo y el armado real de las células en el país. Aun así, es indubitable el esfuerzo desplegado en pos de la cooptación de miembros selectos en los ámbitos educativos, empresariales, militares y judiciales, entre otros.³¹

A partir de 1963, *Verbo* amplió sus artículos de *enganche*, destinados a despertar el interés sobre los temas de discusión en las células.³² De este modo, los propulsores de la CC ansiaban que sus miembros pudieran pasar del análisis de temas de actualidad a la formación en la doctrina para la acción.

Después del golpe de estado de 1966, diversos miembros de la CC ocuparon espacios gubernamentales.³³ Entre ellos, Gorostiaga -hasta entonces director de *Verbo*- quedó al frente de la Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad (SEPAC).³⁴ El nuevo director de la revista de la CC fue Adalberto Zelmar Barbosa, un abogado interesado en la reforma del Estado y el reemplazo del régimen político vigente por otro de tipo “comunitarista”.³⁵ Además, el boletín se estructuró

²⁹ “Carta de un sacerdote a un militar”, *Verbo*, núm. 4, agosto 1959, pp. 26-30.

³⁰ Al mediados de 1961, *Verbo* anunció que monseñor Caggiano presidiría la misa de la Tercera Jornada de “La Ciudad Católica”, a realizarse el 1º de octubre de 1961. A su vez, otra nota destacó que el coronel Guevara viajó a Córdoba para propiciar la expansión del grupo, y “sus primeras visitas fueron dedicadas al Jefe de la Guarnición Militar y a su Excelencia el Arzobispo de Córdoba, Monseñor Doctor Ramón Castellano.” “Nuestra tercera jornada”, *Verbo*, núm. 26, julio 1961, p. 1; “Vida de la Ciudad Católica”, *Verbo*, núm. 26, pp. 41-44.

³¹ Véase Elena SCIRICA, “Visión religiosa...” cit.; Mario RANALLETTI, “Contra la insurgencia, catolicismo intransigente...” cit.; Alain ROUQUIÉ, “La tentación del catolicismo nacionalista en la república Argentina”, *Autoritarismos y democracia. Estudios de política argentina*, Buenos Aires, Edicial, 1994, pp. 83-139.

³² En cambio, los primeros números de la revista habían tratado cuestiones doctrinarias -con implicancias políticas e ideológicas-, acompañadas por análisis sobre las normas de acción para el trabajo en células y análisis visceralmente anticomunistas. Entre sus primeros títulos: “La tesis: Cristo Rey”; “Libertad y autoridad”; “Qué es la revolución?”; “La voz de la jerarquía: Declaración sobre la Masonería”; “Marxismo, comunismo, bolcheviquismo y titismo”; “Normas de acción”, *Verbo*, núm. 1, 2 y 3; mayo, junio y julio 1959.

³³ Sobre los distintos nombramientos, Alain ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, t. II, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 257-268; Elena SCIRICA, “Visión religiosa...” cit.

³⁴ Sobre *Verbo* y sobre el nuevo emprendimiento gráfico de Gorostiaga entre 1966 y 1970 -*Roma*, una revista de la “tradición”, según la definían sus redactores-, Elena SCIRICA, “Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años sesenta. Los casos de *Verbo* y *Roma*”, Claudia TOURIS y Mariela CEVA (coord.), *Los avatares de la nación católica. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, 2010.

³⁵ Barbosa, al igual que Sacheri, bogaron porque el nuevo gobierno se “apartara de su línea intervencionista” dejando al Estado “una función de estímulo a la iniciativa de los particulares” con miras a alcanzar una “ordenación jerárquica y complementación de las distintas sociedades intermedias.” Adalberto Zelmar BARBOSA, “Estatismo y acción social. Lineamientos para la

en tres secciones fijas. De este modo, tras el editorial -referido, de manera creciente, a disyuntivas políticas concretas- se establecieron los apartados "Formación", en el que se sentaban posiciones sobre cuestiones neurálgicas para el grupo -organización comunitaria, el orden social cristiano en instancia económica, subsidiariedad estatal, guerra revolucionaria, la información "deformante", política familiar, situación de la Iglesia después del concilio, juventud y subversión-; "Información", consistente en diversas esquelas informativas sobre avatares nacionales e internacionales -medidas persecutorias contra la Iglesia en diversos países, frases de teólogos "progresistas", fusilamientos en naciones comunistas- y, finalmente, "para la acción", referido a las tareas que debían realizarse. Desde mediados de 1967 *Verbo* aumentó el número de páginas y comenzó a tener publicidad de Aerolíneas Argentinas y luego de otras empresas (privadas), como Olivetti, Molinos Moyerca o Petracca construcciones, aunque los anuncios siempre fueron escasos.³⁶

En 1969, al cumplirse los diez años de la CC en el país, una nota editorial conmemorativa del despliegue del grupo y laudatoria del primer Congreso del Instituto de Promoción Social Argentino (IPSA) -colateral de la CC- sostenía que "VERBO ha perseverado en su tarea de acción doctrinal para la formación de auténticos responsables cristianos en todos los planos de la vida temporal." Esa obra, desplegada sin sacar a la gente de su ambiente -es decir, suministrando una doctrina a miembros pertenecientes a distintos espacios laborales, profesionales o sociales- había posibilitado su expansión tanto en términos de "la diferenciación de sus funciones: militares, sindicalistas, profesores universitarios, dirigentes de empresa, docentes, dirigentes municipales y estudiantes" como también de sus espacios de procedencia, entre los que el boletín enumeraba "Corrientes, Rosario, Mendoza, Santa Fe y Neuquén, así como de un calificado grupo de amigos uruguayos."³⁷ Si bien todo grupo busca legitimar y afirmar su despliegue con muestras de exitismo, lo cierto es que la CC argentina había diversificado la procedencia de sus miembros, aun cuando fuera -a tono con su cosmovisión elitista- numéricamente reducida.³⁸ Este reconocimiento a la tarea previa de la CC junto con el vigor organizativo implicado en el primer Congreso del IPSA³⁹ daban cuenta no sólo de la incesante labor de ese nucleamiento, sino también, en un escenario atravesado por una conflictividad social creciente, de los esfuerzos por generar espacios de encuentro e infundir nuevos bríos a sus miembros. En esa tarea tuvo un papel insoslayable Carlos Sacheri, director del grupo a partir de 1967.

hora actual", *Verbo*, núm. 63, agosto 1966, pp. 5-12.

³⁶ El grupo se financiaba con el aporte de sus miembros y de "empresarios "generosos". Adalberto Zelmar Barbosa, Entrevista personal (16/06/2010).

³⁷ "Después de diez años...", *Verbo*, núm. 96-97, noviembre-diciembre 1969, pp. 3-5.

³⁸ Por ej., entre sus miembros correntinos se destacaba Alcides Rossi Querín, un empresario dueño de Interflora; entre los rosarinos se encontraban los jóvenes Walter y Juan Carlos Grisolia, miembros de la Mutual de Cristiana Ayuda Familiar y del Movimiento Laico Rosarino en defensa del Monseñor Bolatti frente al conflicto con los sacerdotes "renunciantes"; Buenaventura Caviglia Cámpora, abogado uruguayo dirigente del Movimiento por el Resurgir Nacionalista y autor de libros como *Psicopolítica: Verdadera dimensión de la guerra subversiva*. Sobre el IPSA, Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri... cit.*, pp. 72-82.

³⁹ *La Razón* (06/12/1969) *Clarín* y *La Prensa* (ambos el 08/12/1969) hicieron referencia a este Congreso del IPSA, realizado del 6 al 8 de diciembre en el Colegio La Salle.

Crecientes divergencias en el campo católico

Los contactos iniciales de Sacheri con la CC argentina se produjeron durante su primera vuelta al país, entre 1963 y 1965, en el medio de sus dos viajes de estudio a Canadá. En efecto, en 1963 Jean Ousset vino a la Argentina, donde presentó una disertación en la UCA y entabló conversaciones, en espacios privados, con personas afines a su perspectiva. En ambos casos Sacheri ofició de traductor.⁴⁰ De esa época datan, además, sus primeras colaboraciones en *Verbo* (si bien no están firmadas, al igual que muchas notas de ese boletín, las mismas serán mentadas en *La Iglesia clandestina*). Esos registros remitían a la difusión del “progresismo” en el seno de la Iglesia, al cual el autor asimilaba, por su carácter “antropocéntrico”, con una herejía “neomodernista”.⁴¹ En forma conjunta, el redactor también lo asociaba con la estrategia “dialectizante” del comunismo, basada en la introducción de “la lucha de clases en el seno de la Iglesia [...] separando a los obispos en dos bloques, ‘integristas y progresistas’.”⁴² Esos artículos, al igual que los de otros autores, proferían tanto una denuncia airada contra el “progresismo” como contra sus difusores en la prensa católica, con una puntual acusación a la revista *Criterio* y a su director, el padre Jorge Mejía.⁴³ Cabe señalar, al respecto, que esta prestigiosa publicación había adoptado una nueva orientación desde que Mejía asumiera su dirección, en 1957. Así, *Criterio* transmitió temas de debate y pensamiento de muchas figuras vinculadas con la corriente de renovación teológica presente en la Iglesia europea, a la vez que se interesó por el devenir del Concilio desde que fue convocado, en 1959.⁴⁴ Por otra parte, *Criterio* reprodujo un informe crítico, elaborado en Francia, sobre el espíritu y los medios de acción de la CC.⁴⁵

Más allá de esa controversia puntual, lo cierto es que en la Argentina posterior a 1955, y con más fuerza desde el Concilio Vaticano II, emergió una diversidad de voces católicas críticas del modelo de cristiandad imperante en el país hasta

⁴⁰ Relato de Gerardo Palacios Hardy, en Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri...* cit., pp. 54-55.

⁴¹ En este trabajo no se aborda el término “progresismo” como una categoría analítica sino que se lo incorpora en tanto era mentado por los actores de la época en estudio. La CC era muy crítica de lo que denominaba como progresismo, en el que incluía a los sujetos, grupos e instituciones favorables a una actitud de apertura y renovación de la Iglesia.

⁴² Tal como se señaló en la nota 41 para el caso del vocablo “progresista”, el término “integrlista” está citado como era referido en el período (para una consideración más precisa del término véase nota 1). Este segundo vocablo solía tener una connotación peyorativa y no era aceptado por aquellos que eran tildados como tales. La cita corresponde a “¿El progresismo como vehículo del comunismo?”, *Verbo*, núm. 40, mayo 1964, pp. 2-17; otras notas del autor al respecto, “Infiltraciones peligrosas en nuestros medios católicos”, *Verbo*, núm. 41, junio 1964, pp. 10-13; “Los excesos de cierta prensa católica. Derivaciones del problema “Pax”, *Verbo*, núm. 43, agosto 1964, pp. 3-14.

⁴³ Notas de otros autores al respecto, Alberto GARCÍA VIEYRA O.P., “Cristianismo y evolucionismo. A propósito de Theillard de Chardin”, *Verbo*, núm. 42, julio 1964, pp. 7-18; Víctor E. ORDÓÑEZ, “La dialéctica en acción”, *Verbo*, núm. 42, julio 1964, pp. 25-28. La denuncia de *Criterio* y Mejía, en “Los excesos de cierta prensa católica...” cit.

⁴⁴ Véase, entre otros, José ZANCA, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*, Buenos Aires, FCE y Universidad de San Andrés, 2006, pp. 163-179.

⁴⁵ “La Asamblea de los Cardenales y Arzobispos de Francia y ‘La Cité Catholique’”, *Criterio*, núm. 1405, 14/06/1962, pp. 433-435.

entonces. Así, junto con el despliegue de una nueva generación de intelectuales cercanos al humanismo cristiano, el clero joven y los laicos protagonizaron nuevas experiencias pastorales.⁴⁶ Entre ellas, el acercamiento al mundo laboral a través de la Juventud Obrera Católica y, más adelante, con casos concretos de involucramiento en las luchas sindicales. A su vez, en algunos seminarios diocesanos se produjo una renovación de los estudios bíblicos acompañados por la difusión de ideas de Teilhard de Chardin y otros teólogos innovadores. Además, se refrescó la militancia de la Juventud Universitaria Católica, acompañada en algunos casos con denuncias de las denostadas injusticias sociales. Pero si bien esos emprendimientos surgieron en gran medida dentro de los marcos institucionales aceptados por la jerarquía eclesiástica, pronto dieron lugar al surgimiento de fuertes fricciones.

De este modo, la renovación conciliar acentuó las diferencias latentes en el catolicismo desde tiempo atrás y sumió a la Iglesia en una crisis que, en pocos años, derivó en una polarización creciente. Igualmente, si en 1964 Sacheri expresaba "salvo algunas ovejas extraviadas, la gran mayoría del Catolicismo argentino, encabezado por sus Pastores, tiene suficiente sentido de la unidad de la Iglesia como para no dejarse dividir dialécticamente",⁴⁷ esa apreciación variaría de forma rotunda pocos años después.

En 1967, el mismo año en que se publicó el "Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo" y en la Argentina se conformó el Movimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), Sacheri retornó al país. A partir de entonces desplegó una extraordinaria labor "apostólica" en una multiplicidad de espacios educativos, sociales y castrenses -entre otros-, siempre compenetrado con su apuesta contrarrevolucionaria. Contaba, para ello, con una sólida formación intelectual y una enorme capacidad "predicadora", así como también con múltiples contactos y un vínculo directo con Ousset. No resulta casual que quedara al frente de la CC. Pronto se convirtió en el principal referente de la obra y de su boletín, *Verbo*, donde vertió artículos tanto sobre la función subsidiaria del Estado,⁴⁸ como -bajo el eco del Mayo Francés- relativos a la juventud "quemada" como consecuencia del "indiferentismo liberal laicista",⁴⁹ o la necesidad de restablecer el "principio de autoridad" en una sociedad donde "no sólo se da esa sorda rebelión de los inferiores contra sus superiores, sino que aun los propios encargados de administrar la autoridad son -en no pocos casos- los que abdican ante la mirada complaciente de las masas."⁵⁰

Estas últimas reflexiones, de 1968, eran coetáneas con las revueltas estudiantiles y obreras europeas y como con la creciente conflictividad en países cercanos y en el propio seno del catolicismo local. Un informe de *Verbo* destacaba la confluencia, en Uruguay, de un gran malestar popular, de "criptocomunistas en los mandos

⁴⁶ José ZANCA, *Los intelectuales católicos...* cit. Sobre los renovados emprendimientos pastorales, una obra pionera fue la de Arturo ARMADA, Alejandro MAYOL y Norberto HABBEGGER, *Los católicos post-conciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1970. En la actualidad hay un fértil campo de investigación sobre la militancia católica y la radicalización socio política de esos años. Una evaluación en Claudia TOURIS, "La historiografía de la religión..."

⁴⁷ "¿El progresismo como vehículo..." cit.

⁴⁸ Carlos A. SACHERI, "Función del Estado en la economía social", *Verbo*, núm. 75, 76 y 77, octubre, noviembre y diciembre de 1967.

⁴⁹ "Editorial", "Estado y educación" y "Estudiantes ¿qué hacer", *Verbo*, núm. 82, julio 1968.

⁵⁰ "En torno al principio de autoridad", *Verbo*, núm. 84, setiembre 1968, pp. 3-6.

del Ejército”, de una guerrilla y, también, la “colaboración que el clero secular y regular presta a la empresa castro-comunista de subversión.”⁵¹ Al mismo tiempo, las conclusiones del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en Medellín generaban un enorme desasosiego en aquellos católicos consustanciados con la defensa del orden social imperante.⁵² El editorial de *Verbo*, pues, cuestionaba a los grupos católicos latinoamericanos que predicaban “la violencia y la sedición como remedio idóneo para terminar con una serie de notorias injusticias” en alianza “con los negadores del Orden esencial.”⁵³ En contraposición, diversos grupos del laicado católico y de sacerdotes cercanos al MSTM veían en el documento de Medellín una legitimación de sus prácticas pastorales y actos de protesta.

En mayo de 1969 se produjo el Segundo Encuentro Nacional del MSTM en Caroya.⁵⁴ Dos semanas después, el Episcopado argentino emitió el Documento de San Miguel, orientado a adaptar las resoluciones de Medellín a la realidad del país. En tanto, los medios periodísticos se hacían eco de la fragmentación del campo católico en el escenario nacional e internacional.⁵⁵ En este marco, Sacheri publicó una solicitada en *La Nación* y *La Razón* del 28 y 29 de mayo de 1969.⁵⁶ Antes, el día 25, había entregado la declaración al cardenal Caggiano, presidente del Episcopado.⁵⁷

La solicitada “A Nuestros Padres en la Fe” exhortaba “a los miembros del Episcopado [a que] ejerzan la plenitud de su autoridad doctrinal y pastoral” para terminar con la “infiltración marxista en los espacios católicos” con su grave correlato -según el autor de la misiva- en la ola de protesta desatada en Corrientes, Rosario y Córdoba, correspondiente a “un plan subversivo de inspiración marxista, en sincronización con hechos análogos ejecutados a nivel internacional.” Acompañando esta visión conspirativa, Sacheri agregaba que “la autoridad legítima es maestra y responsable tanto de sus decisiones como de sus omisiones”,⁵⁸ lo que implicaba un firme desafío al cuerpo episcopal.

A partir de entonces, la vorágine concurrente de las tensiones abiertas en el seno del catolicismo articuladas con el *in crescendo* de la conflictividad política y social tras el Cordobazo, no hicieron más que contribuir a la radicalización de las posiciones. A su vez, la crisis de dominación imperante conmocionó, de manera cada vez más decidida, a un gobierno militar crecientemente abatido y cuestionado desde diversos ángulos y espacios de la sociedad. En estas circunstancias, *Verbo* se

⁵¹ “Informe desde Uruguay”, *Verbo*, núm. 84, setiembre 1968, pp. 69-77.

⁵² En 1968, el CELAM reunido en Medellín, con miras a adaptar la Iglesia de la región a la luz de la renovación conciliar, destacó los derechos de los pobres y oprimidos e incluso legitimó su violencia frente a la ejercida por las estructuras vigentes.

⁵³ “En torno al principio...” cit.

⁵⁴ Claudia TOURIS, “Neo-integralismo, denuncia profética...” cit., p. 232.

⁵⁵ 6º *La Razón* -el vespertino de mayor circulación- tenía una sección rotulada “Iglesia 1969” junto con referencias a cuestiones vaticanas y disyuntivas en distintas naciones católicas. Sólo por señalar algunas, “Aplicarían la absolución de los fieles en Iglesias chilenas sin mediar la confesión”, 03/05/1969, p. 3; “Revolución en el Santoral”, 10/05/1969, p. 3; “También los preladados sanjuaninos adoptan una posición social”, 11/05/1969, p. 4; “El pleito católico de Rosario”, 27/05/1969, p. 12.

⁵⁶ Carlos A. SACHERI, “A Nuestros Padres en La Fe”, *La Nación*, 28/05/1969; *La Razón*, 29/05/1969, p. 18.

⁵⁷ Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri...* cit., p. 286.

⁵⁸ Carlos A. SACHERI, “A Nuestros Padres...” cit.

ocupó puntualmente de fundamentar su invectiva contra el clero tercermundista. Al mismo tiempo, la CC desarrolló una labor incesante de propagación y difusión en los más variados sectores aun cuando, por su propia naturaleza, encontró en las fuerzas armadas un espacio de prédica privilegiado. Además, gracias a su ascendencia paterna, Sacheri se movió con una enorme familiaridad en el ámbito castrense.⁵⁹ A diferencia de otros prolíficos e incansables adoctrinadores contrarrevolucionarios, este tenaz filósofo no sólo tuvo acceso a la fuerza aérea y al ejército, sino también a la armada.⁶⁰

La “Iglesia clandestina”

Si bien los antecedentes de esta obra pueden rastrearse en las denuncias de Sacheri contra el “progresismo” en 1964, el disparador del libelo fue el aumento de la protesta social. Imbuido de una visión intransigente, elitista y conspirativa, y consustanciado con la doctrina de la “guerra psicológica” como instancia fundamental de la nueva “guerra revolucionaria”, este filósofo centró su análisis en la “infiltración” de la Iglesia y en la “operación de dialectización” montada por lo que englobaba -y denostaba- como “prensa progresista”, para después puntualizar en los agentes concretos de esa operación.

Sacheri elaboró su trabajo en el segundo semestre de 1969. El mismo fue precedido por la publicación de la solicitada pública a los obispos reproducida como editorial de junio de *Verbo*.⁶¹ Si bien el boletín siguiente aclaró que la “Solicitada” se debió “a la absoluta necesidad de contar con la versión íntegra y fiel de nuestro pensamiento”, no menos relevante era la capacidad de presión que la misma podía ejercer en la opinión pública católica. Lo cierto es que *Verbo* expresó su malestar por la actuación del periodismo al haber transmitido los datos represivos y, en cambio, ocultado “sistemáticamente todo detalle informativo que hiciera entrever [...] la *finalidad revolucionaria* de todo el proceso.” También cuestionó “la actitud de ciertos sectores del clero [...] que desde un principio se embarcaron en el juego dialéctico de ‘buenos contra malos’.” En definitiva, según el redactor, “por primera vez en la historia de la Iglesia Argentina, el marxismo ha logrado instrumentar en forma pública y eficaz a grupos relativamente importantes de clérigos y laicos en un operativo de gran magnitud y de objetivos claramente revolucionarios.” De allí la imperiosa necesidad de que las autoridades eclesiásticas ejercieran su autoridad de forma “radical”, pues “La crisis del sacerdocio repercute sobre el laicado y éste [...] se convierte en factor de perturbación, de desorden, sumándose así a los que Lenin denomina ‘los profesionales de la Revolución’.”⁶² Con estas premisas quedaron

⁵⁹ Según Ranalletti, “valiéndose de sus lazos familiares, podía franquear las puertas de los cuarteles a *piacere*, e incluso, utilizar los medios de transporte militares para sus actividades como presidente de ‘La Ciudad Católica.’” Mario RANALLETTI, “Contrainsurgencia, catolicismo intransigente...” cit., p. 267.

⁶⁰ Aseveración destacada por Lis Genta en Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri...* cit., p. 95. Barbosa indicó que daba charlas en espacios tan variados como grupos religiosos, la CGT y la Escuela de Guerra de Marina. Entrevista personal.

⁶¹ “A nuestros padres en la fe”, *Verbo*, núm. 91, junio 1969, pp. 3-5. La nota está ampliada.

⁶² “A nuestros Padres en la Fe. Crónica”, *Verbo*, núm. 92/93, julio-agosto 1969, pp. 3-11.

sembradas las reflexiones que se verterían contra la “subversión clerical” en los números siguientes de *Verbo*.

El boletín de septiembre de 1969, cuyo rótulo de tapa fue “La Iglesia clandestina”, ensalzó la necesaria unidad de la Iglesia en un mundo en el que avanzaba el indiferentismo religioso y la institución eclesiástica se hallaba sometida a una “guerra psicológica” montada por la prensa “progresista”. En este marco, el autor denunciaba la estrategia oculta, “clandestina”, de los “neomodernistas” para crear una imagen falsa del Concilio valiéndose de múltiples grupos “pseudoproféticos” -que trasladaban la herejía modernista desde el plano dogmático al social- y de publicaciones vinculadas entre sí para magnificar esa imagen. Asimismo, el redactor condenaba la presencia de personas que operaban en el seno de la Iglesia para transformarla desde su interior y -al respecto- vertía una acusación puntual contra Teilhard de Chardin.⁶³ El número siguiente continuó con ese análisis y retomó una denuncia sobre la presencia de comunistas en el “Centro Internacional de Información y Documentación sobre la Iglesia Conciliar” (IDO-C).⁶⁴ Finalmente, bajo la portada “La subversión clerical”, *Verbo* de diciembre cuestionó el “Manifiesto de los 18 Obispos” por su supuesta imprecisión y tergiversación de ciertas encíclicas papales, y luego encaró una crítica virulenta contra el MSTM y los miembros visibles del grupo -de los que trazó un perfil implacable. Según su denuncia, el MSTM tenía una estructura clandestina -por el anonimato de sus integrantes, la no explicitación de sus objetivos y su cuestionable metodología, propia de la “estrategia comunista”- que apuntaba a la destrucción del orden social. De allí la necesidad de que las autoridades eclesiásticas impusieran la disciplina con rigor y de que los laicos profundizaran su formación y denunciaran al nuevo “clericalismo”.⁶⁵

Esa representación mental de la infiltración comunista en espacios católicos tenía eco en otros espacios. Así, en enero de 1970, un suplemento del boletín de la *Agencia Informativa Católica Argentina* (AICA) reseñaba que en una reunión del comunismo bonaerense se dijo “que como en todo el país, en la provincia de Buenos Aires se opera en el seno de la Iglesia el proceso de polarización social y política.”⁶⁶ Como se ve, ese impreso ponía en la misma voz de la militancia comunista la confirmación de ese entrecruzamiento. En este marco, mientras crecía la inquietud por la conflictividad social y su vínculo con el activismo católico -con sus secuelas “disgregadoras” en la institución eclesiástica- y aumentaban las insinuaciones -por no decir presiones- del gobierno militar para que la jerarquía disciplinara a sus miembros, la editorial Cruzamante publicó *La Iglesia Clandestina*. El libro, estructurado con las notas vertidas en *Verbo* el semestre anterior, añadía una “Advertencia” y un “Anexo documental”, y estaba dedicado “A la memoria de San Pío X y de Pío XII, abnegados defensores de la civilización cristiana” y “En homenaje a S. S. Pablo VI, Monseñor Castellano, Monseñor Buteler y Monseñor Bolatti, víctimas de la *Iglesia Clandestina*.”⁶⁷

⁶³ *Verbo*, núm. 94, setiembre 1969, pp. 6-42.

⁶⁴ *Verbo*, núm. 95, octubre 1969, pp. 7-24.

⁶⁵ *Verbo*, núm. 96/97, noviembre/diciembre 1969, pp. 6-52.

⁶⁶ “Informaciones sobre las actividades del comunismo”, AICA, núm. 684, 07/01/1970, pp. 1-3.

⁶⁷ Pío X, autor de la *Pascendi* contra la “herejía modernista” (ver cita 15), promotor de *Instaurare omnia in Christo* y de la Acción Católica, fue canonizado por Pío XII, quien en su encíclica

Esta obra logró instalar su denuncia del MSTM en la opinión pública católica. A ello contribuyeron, por supuesto, las propias vicisitudes del derrotero político, social, ideológico y religioso en el país. Pero no por eso deben desestimarse las estrategias desplegadas para *pulsar* el sentido de las apreciaciones hacia aquel colectivo sacerdotal.

La primera impresión del libro, en abril de 1970, no sólo fue contemporánea -como ya se recalcó- de la creciente conflictividad, sino también de la designación de monseñor Adolfo Tortolo al frente de la Conferencia Episcopal. El nombramiento de este prelado, reconocido por su vínculo con las fuerzas armadas -en 1975 sería nombrado vicario castrense- y por su posición claramente opuesta a las nuevas tendencias, evidenciaba el intento de reimposición de la autoridad en las filas eclesíásticas,⁶⁸ a la cual *La Iglesia Clandestina* pretendía apuntalar. Con ese propósito Sacheri desplegó una labor incansable, que incluyó -junto con la ya citada prédica en el ámbito castrense- charlas en clubes y asociaciones barriales, centros municipales, colegios católicos, organizaciones estudiantiles, debates televisivos e incluso con dirigentes sindicales, acompañada por múltiples menciones en la prensa periódica, que así amplificaba su voz.⁶⁹ También hizo lo propio en el marco de su docencia universitaria en la UCA y la UBA. La meta no era, claro está, el libro en sí, sino -como se señaló- la instalación de la problemática y la denuncia en la opinión pública católica. En este sentido, su compenetración con la "guerra psicológica" y la necesidad de "ganar la mente" de la población jugaron un papel central. De allí, pues, la lógica del formato libro y de su propagación por un sinnúmero de ámbitos. En forma correlativa, el secuestro y asesinato del general Pedro E. Aramburu, seguido por la acusación de lazos entre el MSTM y los perpetradores de ese acto, generaron

Humani Generis también cuestionó la "Nueva teología". Las menciones a monseñor Castellano, Buteler y Bolatti remiten a los conflictos de estos prelados con los sacerdotes renovadores de sus diócesis.

⁶⁸ Martín OBREGÓN, *Entre la cruz y la espada...* cit., pp. 34-36. Tortolo prologó *El orden natural*, de Sacheri (con quien tuvo muy buen vínculo) e *Introducción a la política*, de J. Ousset.

⁶⁹ Seleccionando al azar algunas notas de julio y agosto de 1970, en *La Razón*, se observa su disertación en el Colegio San José, "Estamos ante la Iglesia clandestina", 25/07/1970, p. 4; su Conferencia en la parroquia del Pilar, en "La Iglesia clandestina", 14/08/1970, p. 6; sobre el segundo congreso del IPSA, la crisis de autoridad y los deberes del laico, "El laico y la Iglesia", 18/08/1970, p. 16; su participación en mesa redonda de la UCA, "¿Radiografía de los montoneros?", 15/08/1970, p. 5. Otras notas coincidentes con la denuncia emprendida, del cardenal Danielou que condena la herejía, "Habla un cardenal", 27/07/1970, p. 3; denuncia del grupo *Misión*, "Una difícil situación se ha creado en nuestra Iglesia", 28/07/1970, p. 1; grupo de laicos contra el sociologismo subversivo y el MSTM, "Una declaración", 05/08/1970, p. 12. Una conferencia de Sacheri en entidades de salud y beneficencia en Córdoba, "La Iglesia en el mundo actual", *Córdoba*, 04/09/1970, p. 7. En las FF.AA., "Conferencia en Estado Mayor del Ejército", 21/08/1970; según Patricio Randle, disertó en la Escuela de Inteligencia de la Armada y del Ejército, Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri...* cit., p. 95. En 1972, el diario correntino *La Mañana* reprodujo los artículos de Sacheri. Gracias a su amistad con Diana Julio de Massot, *La Nueva Provincia* también lo publicitó. En esta suerte de "cruzada", Sacheri organizó un debate contra el clero tercermundista en un programa televisivo de su conocido Mariano Grondona. Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri...* cit., pp. 323-324. Sobre sus vínculos con José I. Rucci y José Alonso, Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri...* cit., pp. 97, 491, 504; Adalberto Z. BARBOSA, "Sacheri y la complementariedad de las obras", *Prudentia Iuris. Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UCA*, núm. 38, agosto de 1995, pp. 23-28.

un espacio perceptivo propicio para la amplificación de la denuncia contra la “Iglesia Clandestina”. La ocasión fue aprovechada, a su vez, por un grupo de eclesiásticos opuestos a esa tendencia para emitir un documento sumamente crítico de los tercermundistas, que fue enviado al arzobispo de Buenos Aires y a otros prelados.⁷⁰ Asimismo, altos funcionarios gubernamentales tuvieron encuentros reservados con los miembros de la Comisión Ejecutiva del cuerpo episcopal.⁷¹ Justamente, en esos días se reunía la Comisión Permanente del Episcopado y -como era esperable- el 12 de agosto de 1970 emitió una declaración admonitoria hacia los curas rebeldes.⁷²

Reflexiones finales

Conforme un acólito de Sacheri, “Quizá nunca, como en el caso de *La Iglesia clandestina*, un libro pasó a ser mucho más que eso y vino a reproducir y a sintetizar una enseñanza, una cruzada, una lucha tan comprometida, fuerte, heroica y a la vez [...] pedagógica; teológica, concreta, intachable y lúcida, y a significar a su autor.”⁷³ Más allá del marcado tono apologético de dicha evaluación, es real que ese libro se erigió en un estandarte de batalla contra el MSTM. No se trató de una publicación doctrinal, ni de un compendio de errores o aciertos, sino de una denuncia concreta, elaborada a partir de un planteo teológico sencillo y de una fuerte carga maniquea. A su vez, el aporte de datos puntuales y las alusiones a personas específicas brindaron certezas y puntos de referencia claros para los receptores de la crónica. Al mismo tiempo, tanto su apelación directa a la jerarquía eclesiástica como su requerimiento a los laicos católicos para que asumieran las responsabilidades que los tiempos demandaban, situaba a los interpelados en un lugar activo propicio para la adopción de decisiones. Aun así, la enunciación del discurso integralista e intransigente presente en la CC y en Sacheri, al igual que el tendido de puentes y vasos comunicantes con otros núcleos y ópticas analíticas, deben ser analizados en un contexto de creciente inestabilidad, crisis de legitimidad, polarización política y conflictividad social. En este sentido, el abordaje realizado en este artículo no se interesa sólo por la trayectoria individual de un sujeto, su vida y su obra, sino que lo sitúa como un actor inserto en un escenario cambiante con el que actúa e interactúa en forma permanente -es más que un dato relevante el hecho de que este filósofo católico sucumbirá víctima de un atentado, perpetrado por un comando guerrillero, el 22 de diciembre de 1974. Su ubicación

⁷⁰ “Declaración de sacerdotes argentinos”, incorporada -a partir de su segunda impresión- en el anexo documental de *La Iglesia Clandestina*. También en *La Razón*, 01/08/1970, p. 4.

⁷¹ El titular del vespertino de mayor circulación rotuló una de sus tiradas: “Desde las más altas esferas se ha hecho llegar una profunda preocupación a la Iglesia, que la semana próxima se propone encarar la situación”, *La Razón*, 30/07/1970, p. 1. Dos días después, la portada de ese periódico incluía los títulos “El gobierno encara la agitación subversiva” y “60 sacerdotes elevarán una nota al Arzobispado”, *La Razón*, 01/08/1970, p. 1.

⁷² A partir de su segunda impresión, *La Iglesia clandestina* adjuntó esa declaración en su anexo documental. Las repercusiones sociales y políticas de la posición asumida por la Comisión Permanente de la CEA se vieron tanto en la prensa periódica como en otras publicaciones de actualidad. Véase “Documento del Episcopado”, *6º La Razón*, 13/08/1970, p. 16; “Iglesia. ¿Dios es para todos?”, *Panorama*, núm. 185, 10 al 16/11/1970, p. 14.

⁷³ Héctor HERNÁNDEZ, *Sacheri...* cit., p. 285.

en el contexto, entonces, permite hacer más inteligible tanto al sujeto como a la realidad social en la que se hallaba inserto. De allí que si bien la propuesta de Sacheri no era novedosa y hubiera podido permanecer, en cuanto a sus contenidos, como un discurso de época pasado más, expresó habilidad para ganar predicamento en esferas de poder y sintetizó en un planteo adecuado las respuestas buscadas por sectores atemorizados por la conflictividad imperante. Por lo tanto, es un ejemplo de traducción al plano de las representaciones sociales, con las que los discursos buscan enlazarse, del análisis del escenario nacional e internacional de la época desde una particular perspectiva ideológica. Este aspecto es central, ya que el accionar de los sujetos responde, privilegiadamente, a su representación de la realidad, forjada tanto en sus prácticas como en la elaboración de las mismas.